



ΥΤΟΠΙΑ

J. J Hudson

UTOPIÍA



Primera edición: noviembre 2021

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© J. J Hudson

ISBN: 978-84-18958-80-9

ISBN digital: 978-84-18958-81-6

Depósito legal: 33444-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Sonia, Carmen, Samuel, Sam y Tiago,
Soñadores.*





Prólogo

—Tengo frío, estamos en una mazmorra, nunca pensé que esto fuese un verdadero tormento de la *cueva de castigo* de algún oscuro de las leyendas de terror —dijo el hombre que estaba cubierto totalmente de pies a cabeza.

—No seas niño, pareciera que no tienes aguante —dijo su compañero que tiritaba del frío.

—¿Seguimos esperando algo conmovedor? Estoy cansada de este falso positivismo, Joen. Entre la baja temperatura del lugar, el hedor de los demás, la mirada violenta de todos, gracias a sus máscaras no podemos ver que resguardan los ojos llenos de *terror* y de *deseperación* y yo lucho contra mis deseos locos de besarte, siento que terminaré perdiendo la cabeza.

—¿Quiere abrazarme? ¿Señorita? —le preguntó con muchas dudas el hombre a su lado.

—Ella no quiere abrazarte, peluche, ella me prefiere a mí. Sabe que si su linda cabellera de oro no reposa sobre mi pecho la única opción eres tú, y es desagradable esa opción.

El hombre dejó entrever su sonrisa llena de dientes picados y amarillos.

Joen le devolvió la sonrisa, tomó la mano de su compañera y continuó con mucha seguridad, tanto así que los que estaban alrededor prestaron atención a lo que sucedía, fue con tanta confianza que los intimidadores se sintieron agobiados por su presencia. Ella solo dejaba entrever sus ojos claros y su hermosa cabellera, nadie la reconocía, todos ocultaban su identidad.

—¡Creo que se va a armar la gorda! —ella comenzó a sudar a pesar del frío.

—Pensé que estabas acostumbrada a la violencia y a las personas peligrosas...

—Cállate —inmediatamente respondió señalando al hombre que estaba por hablar.

Minutos después, luego de bostezar, queriendo sentarse, debatiendo si valía la pena el estar allí en esa reunión clandestina arriesgando su vida y perdiendo su tiempo, le preguntó:

—¿Me trajiste para este sitio solo para escuchar las mentiras de unos cuantos?

—No, no, no... No te alteres —ella sabía que bajo su máscara le sonreía, aunque oculta estuviese su cara su magia traspasaba cualquier barrera para ella—. Allí viene lo bueno, quiero que veas el futuro.

Todos escuchaban al hombre con la máscara de búho, parecía que no le gustaba hablar mucho, pues después de insultar a los demás del grupo anarquista amenazó a otro grupo con un pequeño sable, les exigía desobediencia. Estaban reunidos en el fondo de las ruinas de un castillo abandonado, allí esperaban que cada líder de los grupos anarquistas dirigiese unas palabras de aliento que funcionaran como inspiración, además de energía para resistir, ante la persecución por parte de la inquisición de Memphis hacia todo aquel que tuviese ideas rebeldes del dogma, sin embargo, él hacía lo contrario, restando la menor importancia a lo exigido por los demás.

—Se supone que heredamos la sangre de guerreros, no de dormilones, ni de ganados. Se acostumbraron a las comodidades del mundo adornadas de palabras como libertad, solidaridad y amor.

El hombre con máscara de búho ahora caminaba riéndose con estruendo. Terminado su tiempo para hablar, continuaba con la atención de los demás, él se limitó a encontrar la salida. Les sonreía, solo que no podían saberlo, antes de retirarse, ya que no tenía intención de escuchar a nadie, les dijo:

—¿No basta con ser pobres? Les diré que no basta con desear dejar de ser pobre para ser rico, sus deseos solo se cumplirán cuando... —inhaló, parecía que le costaba decir las palabras cuyo núcleo era la verdad—. ¡Tienen que tomarlo! Por sus antepasados, por sus descendientes... Han olvidado las prácticas de los lituanos, solamente quedaron escritas en libros que ahora mismo describimos como fantasía. Ganado mío, no estoy aquí para guiarlos, sino para liberarlos, nunca conocerán la libertad, nunca encontrarán la felicidad y nunca lograrán sus sueños, al menos que lean unos cuantos libros y dejen de ser obedientes al mundo.

El silencio llegó a incomodar a la pareja. ¿Él era el elegido?

—No conocí a mi padre, no tengo padre, supongo que eso suele suceder, no soy el único. En la carrera humana no me hace perder la competencia ni la dificultad, esas excusas las sumergí en cerveza y vino. Me engañé, aunque reconozco que no soy el único, eso no dejó de doler. Personas como yo no enterramos la envidia. La envidia de vivir correctamente, o como muchos creemos que se debería vivir; ya saben, con la máxima tecnología en las manos, sin peligros en la calle y si tenemos hongos en los genitales poder curarlo. ¡No lo sabemos! ¡Lo perdimos! ¡Lo olvidamos!

Aplaudía. El hombre vestía con una especie de gabardina que lo cubría totalmente.

—Nuestra desgracia es culpa del deseo de la obvia mayoría, negar su cantidad es negar la mayoría engañada, quienes caminan con los ojos cerrados acompañados de camaradas donde no existe la duda.

El búho alzaba sus brazos, apuntaba con su sable al cielo, se liberaba de toda la ropa mostrando su traje militar, botas, uniforme todo originario de las fuerzas militares de Memphis.

—¡Nos diferenciamos de los ciegos porque nuestros otros sentidos nos hacen dudar! La negación está compuesta de bellos acordes, una atmosfera de comodidad total y la libertad llena de aventuras y de incertidumbres se contraponen al concepto de felicidad que fuimos obligados a aceptar. Estoy cansado de inclinar la cabeza para continuar viviendo, de respirar el aire que parece prestado, ya nada nos pertenece pues pertenecemos a otros llamados patriotas.

El hombre golpeaba su corazón con el puño cerrado.

—Un día desperté. Intenté recordar a mis superiores con orgullo, pero lo que recuerdo, lo que más está manchado en mi memoria, es de ellos diciéndome que no es el esfuerzo y la disciplina lo que hace la diferencia, es saber acatar órdenes. ¿A quién debemos eso? —hizo una pausa mientras los miraba a todos—. ¡La culpa no es nuestra! ¡La culpa pertenece a la de la generación de nuestros padres! Débiles que nos hicieron perder la memoria colectiva.

Todos alzaban el puño, otros aplaudían la mayoría gritaba en forma de apoyo. El búho encontró con palabras el sentir de sus corazones.

—Ahora es nuestra responsabilidad tomar lo que se nos arrebató, la competencia de la vida continúa avanzando, yo viví sin una figura paternal, le culpé por mucho tiempo, le hice responsable de lo malo que me ocurría, de igual forma que condené a este país cuando crecí. Ahora me pregunto: ¿Seguiré encontrando culpables o cambiaré mi situación? ¿Me voy del país o lucho por Memphis?

Después de una ráfaga de aplausos continuó.

—No importa, nada será distinto si nos movemos y no cambiamos. Si seguimos nuestros corazones, nuestro mundo no será igual que el de los demás, sería propio, eso tendrá sus aciertos y desaciertos, no será el ayer donde el jefe te gritaba; en definitiva, no será el hoy donde abusamos de los dueños que invierten. Si queremos algo que nos favorece a todos, ¿por qué no actuar juntos?

El hombre finalmente terminaría de hablar, empatizó con todos, en el fondo le preferían por su forma de explicar todo.

—El cielo roto guiado por la melodía decadente que genera las emociones en nuestros corazones otra vez nos recuerda que nuestras ilusiones se han desvanecido con el tiempo. Nos acostumbramos a la miseria, a vivir mendigando y a esperar que nos ayuden. No reconozco mi papel en la historia, no tengo rostro, solo soy emociones. La mayor parte está formada por sentimientos oscuros, por envidia y rencor, quizás es porque me contaminé al no reconocer por mucho tiempo la razón de mi existencia.

Su mano derecha estaba en su corazón, luego estiró su brazo y su puño completamente señalando el exterior, la única ventana que había en esas ruinas.

—Ahora que estoy despierto, que abrí los ojos, estoy determinado a pesar del riesgo, me sacrificaré si es necesario, me niego a vivir en este mundo que perdió su magia. Confío en nuestros hijos y es por ellos que lucharé por que descubrí que el estado de felicidad es producto de ayudar al otro a cumplir sus sueños. Amigos soy un soñador y mi mundo de colores es producido por las sonrisas. La pregunta es: ¿vale el esfuerzo por la libertad? Cada respuesta es distinta, es personal, pero si vas a vivir... ¡sonríe y diviértete!

Primera parte

Metamágico

I

1

Meses de espera incluyeron complicaciones y algunas anécdotas que al momento no eran divertidas. En horas de la noche, él estaba presente, cumpliendo con las normas y las costumbres de un hombre de honor. Estaba a su lado en la sala de partos de la provincia de Puerto Dellian. El cuarto resplandecía por las grandes luces brillantes, sin embargo, para ella todo parecía desvanecerse, los síntomas del parto estaban presentes, el incremento en la frecuencia e intensidad de las contracciones era perceptible con solo mirarla y detallar su rostro, nunca antes mostraba tal dolor, nunca antes estaba desbordado por la emoción.

Mario Greene estaba impaciente. Era un joven que aparentaba mayor edad, de 25 años, hombros anchos, estatura promedio, cara perfilada y una barba que, sin ninguna duda, tendría esplendor en sus años posteriores. A la espera de un médico, su esposa Marie Patt estaba decidida, insistía que sería la última vez que tendría hijos, anteriormente había perdido un bebé cuando lastimosamente no sabía que estaba embarazada, eran días de violenta emoción.

—¿Recuerdas las locuras que hemos hechos? —preguntó sin dejar de sonreír, tenía la necesidad de distraerla.

—Desearía no hacerlo, solo quiero que pase todo de una vez. ¡Ayúdame, por favor!

—Todo a su momento... Mira, tenemos que dar una vuelta, nuestra *bicitek* está esperándonos, así que ten paciencia, que él también la tiene.

Una máquina no debería tener paciencia, simplemente no debería sentir, pero no era cualquier máquina, Mario tomaba sin previo aviso la motocicleta de su padre llamada *bicitek* y sentían que volaban mientras recorrían toda la avenida principal de Ventis, además, participaban en carreras donde apostaban de forma temeraria lo poco que tenían; a veces unas cuantas monedas o el ahorro devengado de las pocas ganancias que tenía su pequeño emprendimiento «Servicios tecnológicos M&M».

En una carrera donde jugaban más que unos cuantos ahorros, no pudieron evitar el atroz choque en el cual Marie tuvo suerte al caer de la moto en un terreno de maizal, mientras que Mario no tuvo tanta suerte y cayó sobre su pierna la cual terminó por dejar millones de cicatrices que recordará por toda la vida despidiendo toda posibilidad de una no intentada carrera deportiva.

En ese momento decidieron recordar su vida compartida en diez minutos. Al menos Marie no podía evitar reír, como siempre.

Se conocieron a la edad de 16 años en la Universidad de Memphis, esta se encontraba en la provincia de Lanús. Cuando miró por vez primera a Mario, según él, ella escondió su muy bonita sonrisa, esa sonrisa que cautivaba a todas las personas, no reaccionaban de la misma forma al mirar el estilo de vestir de Mario, era algo novedoso para la moda de ese tiempo ya que solía combinar sus ropas de colores totalmente incompatibles.

La Universidad de Memphis es el sitio de transformación y del nacimiento de las ideas, la libertad personal era la bandera de los estudiantes para crecer en conocimiento y hacer cosas peligrosas, retando al buen sentido de lógica que tenía el mundo. El campus exigía crecer personalmente, ser responsable por las acciones cometidas, crear oportunidades y aprovecharlas, busca el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones, social, espiritual, económica y personal, el lema «falla y levántate» transformó a niños en hombres y mujeres importantes para Memphis, es por ello que la universidad era una institución baluarte para el país, desde allí crecía cada generación con la responsabilidad de ser la renovación de Memphis, era la universidad el sitio donde las grandes empresas, los partidos políticos, el deporte, las ciencias y la sociedad centraban toda inversión económica en el recurso humano. Por supuesto, que existían otras universidades, sobre todo en los cantones e institutos especializados en alguna área, pero

nada más esencial que la Universidad de Memphis. Fue llamado el sitio que pulía el roble, todo era cuestión de actitud. Recibía a las personas con cualidades para el estudio y para innovar.

En la universidad se puede estudiar para especializarse en distintas áreas: Estudios Tecnológicos, leyes, para defender a las personas, frente algún hecho ilícito o ayudarlos en contrataciones y asesóralas para cumplir con los reglamentos dictados por el administrador principal y sus legisladores, quienes estudiaban la ciencia de las ley y entendían como podía servir el sistema para fortalecer la justicia, así también podrían hacer carreras para ser *justiciero*, quienes dictaban una sentencia que resolvía cualquier controversia, o participar en el área de inquisición, en la cual los fiscales acusaban a las personas de cometer severos delitos. El área de legislación era la más buscada pues era escogida por voto popular.

Estaban rodeados de varias especializaciones como medicina, gerencia, arquitectura, química, investigación de las ciencias naturales, ingeniería, economía, filosofía, literatura y artes. Los egresados de la universidad tienen sentido de pertenencia, ese era el aporte más valioso.

Fue un choque de improbabilidades cuyo caos hizo que resultara posible la interacción, Marie la chica bonita de la facultad de estudios tecnológicos, le gustó el chico que nada sabía de estilos de vestimenta, incuestionablemente imposible, ella dio el primer paso.

—¿Impones una... moda? —ella preguntó. Todos notaron la dificultad que tuvo para dejar volar las palabras.

—Eh..., uh..., sí, es lo diferente en mí...

Lamentablemente, alguien no estaba acostumbrado a hablar con chicas bonitas, intentando dar una respuesta se quedó mirando hasta el suelo, a ella no le incomodó, quizás, fue eso, no era de los que parloteara.

—Bueno, ya que estamos en el mismo curso, podría entender la razón de que hayas escogido esta especialización ¿Es muy difícil, sabes? Pensé que a las damas les gustaban otro tipo de cosas, bailar, pintar y eso.

Ella no respondió, simplemente le dejó una sonrisa cansada y continuó caminando al salón.

—Lo siento —se disculpó él sin vacilar, mientras corría para alcanzarla.

—No... Es que no me gustan esas cosas, estoy cansada de hacer lo mismo que las demás o lo que se espere que haga una chica como yo, así que decidí hacer lo que más me gusta, la «innovación tecnológica». Quizás no pueda cargar millones de toneladas de hierro, pero puedo hacer cosas que las carguen, estoy confiada.

Mario se limitó a sonreír. «Yo también confiaré en ti», pensó al entrar a su salón.

A pesar de la comodidad del salón los profesores siempre explicaban algún tema difícil de comprender para ella, a Mario le fascinaban así que él entendía todo y de hecho sugería la respuesta antes que el profesor las comentara, eso hacía que los demás lo notaran, la mayoría solo deseaba despertar con la licenciatura. Mario pensaba de otra manera, si alguien se esfuerza lo suficiente o mucho más que los demás, estará en mejor posición y disfrutará de la vida como nadie lo hace, Mario por su aspecto descuidado y su extraña forma de vestir resaltaba, por lo tanto, se acostumbró a no desaparecer y siempre estar allí.

Los años transcurrían y eran amigos muy cercanos, para los secretos de pasillos eran mucho más que amigos, formaron un grupo de seis amigos y para Marie el más interesante era Mario, no solo porque había mejorado su aspecto de vestir, gracias a ella, sino también porque era detallista y reconocía los momentos cuando callar, en esos momentos cuando a veces se alejaba, ella solía extrañarlo. Aunque nunca fue el estereotipo de chico que todas querían, no era rebelde, pero era sincero, y eso les gustaba a todos, sobre todo en la etapa de protestas cuando la universidad estaba en contra de los actos del partido conservador quien para rechazar esas medidas él insistió en que abandonaran toda vestimenta blanca, propia de ese partido y utilizaran el color rojo, propia de la época revolucionaria de Memphis. Al menos otorgó otro sentido de pertenencia que separa a los ciudadanos de la Administración.

Cuando comenzó la etapa popular de Mario todo el mundo esperaba que ella se preocupara o mostrara celos típicos de mujer y que su amistad se perdiera, pero quizás fuese por su inexperiencia en las relaciones o su timidez en la misma, ella mostraba seguridad y estaría tranquila al presenciar el momento en que las chicas se le acercaban a pedirle ayuda para algún proyecto o solo para hablar, para ella fue perfecto, nadie lo sabía, nadie estaba enterado de su secreto; cada vez, de forma continua él estaba presente para ella con rosas, de distintos colores que no combinaban, pero se veían preciosas para ella, lo simple le gustaba, por tanto era agradable, ella correspondería a su amor aunque su familia no, ni lo estaría en algún futuro posible.

Generalmente ella era quien hablaba y él la escuchaba, sobre todo porque Marie estaba enredada de problemas con su padre, ella aún le llamaba padre. Él deseaba que ella se quedara en casa, se casara con alguien y solo se encargara del hogar, las comparaciones con sus hermanos hacía parecer su carrera muy minúscula.

Por supuesto, con tres hermanos mayores, los dos primeros son tesoros de su padre, el mayor es doctor y el segundo defensor, quizás el tercero sea una

decepción para él, ya que nació de una infidelidad que marcó la honorable vida del señor Patt.

Marie les tenía mucho cariño y respeto, sobre todo admiración, pero nunca fue cercana con ninguno, salvo con el menor, el rechazado.

Entre decepciones se entendían, ella solo salía con el pequeño rebelde August, con los dos mayores no tanto, ellos se jactaban de tener el mundo resuelto. Ella es la tercera, la no esperada sorpresa, el resultado de una reconciliación familiar, la diferencia con su hermano mayor es de 15 años. La planificación perfecta del señor Patt sufrió un revés, después de superado, prometió en vano que la cuidaría y criaría igual que a todos sus hijos y sería tan exitosa como ellos, claro, él no previó que no tendría fuerza para las tardes de juegos, ni saber que tenía la necesidad de recuperar la paciencia perdida para criar una niña, ni mucho menos entenderla y mucho menos que menos comprender que estaba ya cascarrabias producto de la edad.

—Es horrible, cada día que pasó allí es terrible, me siento atrapada, solo contigo puedo estar tranquila, tienes ese efecto, pero siempre quiero más y temo que puede afectarte eso.

—Te entiendo —respondía momentáneamente.

—¿De veras lo haces? ¿Cómo es posible? Si tu mundo está lleno de felicidad —dijo con esa sonrisa sarcástica de siempre y de la mejilla desapareciendo una lágrima.

—No, pero tu dolor me afecta, no sabes cuánto.

Ella realmente no sabía cuánto, sin planearlo en modo automático, ya tenía su mano tomada, en 15 segundos después estarían abrazados y en lo que menos se esperaban estaban allí besándose por primera vez.

—Se sentía como en un mundo de fantasías, ¿no? —dijo de regreso en la sala de partos.

—Este cuarto de parto no estaba metido en el paquete —respondió ella amargamente.

—Fueron dos años de amistad, nos conocimos mejor y todo fluyó, creo que era importante conocernos antes, así supe de qué atenerme, sobre todo por tu carácter —nada cambiaba, seguía escogiendo los peores momentos para intentar hacerla reír.

—Ven, estás sudando mucho, déjame pasarte este pañito, dentro de pocas horas todo estará bien, creo.

Mientras, escuchaba otro grito de dolor por parte de Marie.

—Puede que no, puede que te mate primero —ella hablaba con mucha sinceridad, su voz se alzaba tanto que una enfermera se acercó.

—¿Todo bien por aquí? —preguntó la recién llegada.

—Estará mejor cuando pueda sacar el bebé de mí. ¿Tengo que seguir esperando? ¿Debo tomar un número? Si no hará nada, mejor váyase.

La mirada de la enfermera sorprendió a Mario, esta era de comprensión y le tomó la mano.

—Todo estará bien, es normal las contracciones aumentaran cada vez que esté más cerca, tenga fuerza.

—Gracias —dijo Marie ya un poco más calmada y la enfermera dirigió su mirada represiva a Mario.

—¿Porque usted no está ayudando a la señora? ¿No debería estar ayudándola a relajarse?

Torció su rostro, levantó su mano.

—No, no diga más y comience, hombre —dijo ella interrumpiendo las pocas palabras y justo antes de salir se dirigió otra vez a Marie—: Todo estará bien, corazoncito, espere un momento que ya todo saldrá como lo ha esperado.

—Gracias —respondió esperanzada, y dirigió otra vez la mirada reprendedora a Mario y por supuesto, él no entendía, así que se rindió, aprendió desde que conoció a Marie a nunca intentar entenderla y sería más feliz. «Escoge bien tus peleas», pensó, mientras le tomaba la mano.

Creyó que era momento para recordar su primer escape.

Marie era de esas chicas tímidas que, después de hacerla sentir cómoda y en confianza, no paraba de hablar, era carismática y le encantaba reír por todo, era muy sincera y aunque le costaba entender sus errores, cuando lo hacía, los reconocía.

—Mi padre tiene una motocicleta nueva, la llamamos *bicitek*. Deberías probar y montarla para que te sientas mejor.

—A veces no quisiera sentirme mejor, quisiera que todo se resolviera. No tiene sentido sentirme mejor hoy si mañana estaré triste.

Volvió a besarla, cuando no sabía que decir eso hacía así le daba tiempo para pensar y no hacer algo que después se arrepintiese.

—Tienes que dejar de estar así para cambiar la situación —ella reía con naturalidad, Mario entendió que lo estaba haciendo bien, el ambiente era cómodo, juntos tomados de los brazos conformaban un nuevo círculo que era compartido por ellos y por las personas cercanas.

—Ya es algo tarde y no creo que pueda cambiar nada, el costo de la universidad es mucho para lo que mi padre desea invertir y mi pequeño hermano no regresará a casa.

—Lamento lo de tu hermano, pero él es raro, lo sabes —ella de inmediato asintió—. Quizás se siente a gusto con ese nuevo grupo..., y en cuanto al pago de los materiales de la uni, tengo una idea.

Mario estaba emocionado.

Ella no entendió, pero siguió la corriente.

—¡Claro, esa es la idea! Mucho mayor esfuerzo para pagar la universidad. ¡Qué éxito! Cuéntame, ¿cuál es tu plan? Mi hermano sobrevivirá a las calles de Memphis y regresará siendo millonario —dijo sonriendo irónicamente.

—Es el plan perfecto: hoy invertiré en mí y luego en nosotros —dijo con seguridad.

Ella que esperaba la explicación mientras intentaba controlarse, le recordó que toda su vida odió las propuestas que nunca se materializaron por parte de todos, amigos, hermanos y su padre. Ella finalmente tuvo el valor de quitarle de su escritorio unos cuantos maestros de oro. El señor Patt no se dio cuenta hasta que los buscó en esa tarde y como un volcán estaría a punto de explotar, según contaría la señora Patt tiempo después.

—Bueno, muy sencillo, hoy apostaremos a *bicitek* y luego en nosotros, solo tienes que acompañarme.

Ella decidió apoyarse en la poca fe que tenía en Zohn y en Mario, era esa su máxima apuesta en la vida y en manos de otro estaba la única oportunidad de poder pagar el último año de la universidad. Los que han tenido un déficit para poder costear algo muy importante en su vida entenderán la necesidad de poder tener eso que más se aprecia y tomar la única esperanza que queda, así sea riesgosa, sin pensar en consecuencias, porque al final si se logra se obtendrá la real felicidad, siempre será mejor opción que rogar por ello.

Mario entró en su casa, le dijo a su padre que iba a ver las corridas de motocicletas, él le pidió que tuviese mucho cuidado, que no inventara y anduviera con mucho fundamento. Por lo visto nunca pensó que había entrado a la casa para llevarse las llaves y no solo para despedirse, no evitó hacer algunas travesuras con Marie jugando a que los descubriera su madre, y la casa se incendiara, pero eso les traía sin cuidado, ambos padres ya tenían demasiada edad y eran criados bajos la cultura antigua, de la religión conservadora propios del movimiento político actual.

Trasladaban la motocicleta con mucho silencio, como si fuese una de práctica que utiliza un novato cuando está aprendiendo a montar. Habían cruzado

una cuadra cuando se dieron cuenta que ya podían continuar sin ser vistos a alta velocidad, el motor lleno de ilusiones encendió.

Mientras rodaban hacia la provincia de Ventis, ella abrazada de Mario soñaba despierta.

2

Regresó a casa después de haber pagado los aranceles del año de la universidad, regresó el dinero que había quitado al señor Patt y después de entregado, furioso la miró, ella sonrió y fue a su cuarto muy feliz.

El señor Patt no entendía qué había pasado, su molestia aumentó al contar los maestros de oro y darse cuenta de que le había devuelto casi 30 % más de dinero, eso es algo que apuñalaba su orgullo y no entendía porque, sentía que Marie era una rebelde y no sabía cómo controlarla, reconoció que esa rebelde necesitaba control, pero podía ser salvada en cambio su otro hijo, vivía en un mundo de fantasía. Pronto regresaría a casa, solo jugaba a los rebeldes.

El universo de las apuestas es muy relativo pertenece a miles de posibilidades y frente a otros nueve competidores, había una posibilidad de 1/10 y vaya que tenían fe para asumir el reto, aunque nunca lo admitiría, se sentía segura porque estaba con Mario.

Estaban rodeados de personajes provenientes de una historia de terror suburbana que en cualquier momento les tendría miedo y no dejaría de mirarlos con expresión de terror, pero en la pista todo cambió. Uno tenía pintada la cara igual que un payaso, él se reía sin sentido de las cosas, otro tenía toda la cara tatuada con signos que eran los contrarios a los vistos en las religiones y se llamaba a sí mismo «Derethel»; como aquel que según las escrituras sagradas de la religión de Zohn, que estaba volviendo a ser famosa, había gobernado por un siglo de oscuridad en el mundo de la magia, hasta que Zohn reencarnado pudo derrotarlo y traer paz al mundo, su abuela siempre le contaba esa historia, carecía de importancia para ella.

Con el rugido de *bicitek* comenzó la carrera, apostaban por un futuro juntos, muchas personas tienden a tentar excesivamente a la suerte y otros a forzar el destino, según la filosofía de Marie, tenía que actuar siempre para hacer su futuro ya que, si no lo hacía, el destino no giraría la rueda de la fortuna a su favor.

Marie confió por primera vez en su filosofía.

Todos tenían pareja al momento de correr, Mario iba de quinta posición y cuando estuvo por alcanzar a otro competidor, el compañero con un hierro, aporreó a Mario en la mano para que perdiera el control. Se escuchó una carcajada macabra, ese aquel que manejaba era un personaje de película terror, era un hombre vestido de traje elegante, llevaba pintada la cara igual a un payaso, una sonrisa alargada con muchas cicatrices en la cara las cuales no ocultaba, su cabello era pintado inspirado en el arcoíris, pero aun así ella abrazada a Mario fue valiente y mantuvo su mirada. En el momento que iban a llegar a la meta y solo quedaba una curva encontraron un flanco, un camino con una rampa la trampa era el barro.

Era todo o nada.

—¡No te rindas! —gritó Marie y él aceleró con todo lo que tenía. No fue el único que intentó, otro se había adelantado, pero sin suerte, su compañero puso mayor peso en las ruedas traseras y perdió el balance de la motocicleta, por ello giró tanto que no se diferenció a una vida llena de desgracia, que observaba como volaban dos amantes, todos escucharon sus emociones al momento de sobrepasar la línea final por los aires. El hombre payaso miraba a Marie sonriéndole, aun así, su mirada incrédula no desaparecía.

Allí ganaron más que un premio: amor, confianza y la sinergia que se creó continuó construyéndose, nunca se perdió.

En ciertos momentos la cuerda que mantenía estable su amor se tensaba, a Mario le costaba salir de su zona de confort.

—Tenemos que ir —insistía Marie.

—No quiero, no me gusta y no se hacerlo bien, pasaremos pena.

—Vamos en *bicitek* y todo estará bien —ella nunca pensó en usar una motocicleta como argumento en una discusión.

—De todas maneras..., podrías ir con otras personas.

Su voz era tenue y lleno de lamento, por suerte Marie ignoró ese comentario.

—Yo quiero ir contigo.

—¿A bailar? ¿Estás loca?

—Sí, algo, y tú también. Ahora tenemos amigos *soñadores*, me propusieron pintarme el cabello de color arcoíris y estoy a punto de hacerlo, así que pruébate este traje, ya sabes combinarte.

—Pero no sé bailar.

—Conmigo todo es más fácil.

—No desistirás, ¿verdad?

—No, discutir conmigo para ti es una pérdida de tiempo. Podemos llegar tarde o temprano, depende de ti, pero llegaremos.

Fue la noche de los sueños de Marie. Mario no era un experto, definitivamente tenía ritmo, por lo menos para cantarle e inventarle letra a varias canciones que no tenían.

Cuando veo dentro de tus ojos es un mundo mejor.
Cuando toco tus manos, me guían a un mundo hermoso.
Nadie como tu mi vida que me ilumina,
Nadie como mi amor, que es apoyo de mis dos pies en este laberinto.

—Es hermoso, deberías componer canciones o algo parecido.

—Solo sirvo para inventar, cantar y escribirte me hace feliz. Además, ¿te imaginas con muchas fans detrás de mí todo el tiempo? No podrías vivir con tantos celos.

—Hablas como si pudieses llegar lejos sin mí.

Con un beso terminaron la canción.

La velada, en cambio, no. La noche terminó con mayor intimidad, sin nerviosismo; fue una larga noche con la luna de testigo brillando para ellos, sin descripción por parte de ninguno de los dos, imposible olvidar los eternos abrazos junto a los largos besos. Por primera vez una persona ajena los conocía, se conocieron como ningún otro lo hará y fue lo suficiente para amarse.

Al final de aquella noche, Marie estaba frente la ventana mirando la luna, fue testigo de algo que jamás contó y ese secreto se lo llevó hasta su muerte. Su nuevo grupo de amigos corrían por toda la avenida de Lanús, todos estaban cubiertos, las alarmas encendieron. Ella rechazó la invitación para participar, esa fue la primera vez que alguien realizó un atentado al país en los años después de la magia, ese día murió el administrador principal de Memphis.

3

Después de la velada romántica, todo transcurrió como un suspiro, Mario seguía siendo su mejor amigo y después de bastos intentos ya entendía que no la entendería jamás. No buscaba cualquier excusa para distraerla de los proble-

mas, ahora se ocupaban de ellos, en el caso de él, ella le escuchaba y confiaba que pudiese resolver cualquier tipo de situación que se presentara, de tal manera tuvo más apertura para contar sobre su vida.

El camino difícil en su relación fue la confrontación con la familia de Marie. El señor Patt era su enemigo jurado, llegó a conocer a su hermano August, era un muchacho deprimido, intentó acercarse a él, pero su olor lo alejaba, Marie le comentó que andaba en un grupo de mala juntas e intentaban rescatarlo, hasta que un día no volvieron a tener noticias de él, cumplió con su amenaza. El señor Patt también amenazó, si continuaban juntos, ella tampoco volvería a ver a su familia, él insistía que llevaba en las venas sangre *real, sangre mágica*.

En lágrimas, tiempo después de terminar la universidad, en una ceremonia bastante sencilla, estaban tomados de las manos. Ninguna sorpresa fue tal como la de los vecinos de Mario, ellos estaban sorprendidos, recordaban la discusión entre los hombres de esa casa.

—Padre, yo quiero empezar una vida con ella, ser independiente y feliz.

—Eres un niño —dijo con un tono de voz de preocupación y de cansancio, lo suficiente para no tener una confrontación—. Si llegas a tener un hijo, ¿con qué monedas? ¿Con qué recurso le llamarás hijo? ¿Qué coño de madre harás? —el hombre estaba a punto de explotar; aun así, Mario no se retiró de la confrontación.

—Quiero ser padre joven, así puedo compartir más con él o ella, no como... —en ese momento desapareció la fuerza de su voz, se arrepintió, no quería empezar una guerra que perdería mucho más ganándola; por ello es que existen guerras que se ganan evitándolas—. Simplemente quiero mi futuro con ella y lo quiero ya.

Su madre Florencia no puso reparos, creía que su hijo podía con muchas cosas y que estaba destinado a ser mucho mejor que ellos, a tener una vida mejor y ser feliz.

Después de una larga charla y el bajón de tensión que sufrió el señor Greene, al ver lo hermosa que estaba Marie, la aceptaron sin ninguna condición en su núcleo familiar.

Allí, en la sala de parto, llegaba la doctora, su mirada decía «ya comenzó». Recordaba esas palabras recitadas, cuando estaba en el altar frente a Marie, en la iglesia de Zohn; aunque no eran muy religiosos, quisieron realizar la ceremonia según las tradiciones, en ese momento parecían importantes.

*Te amaré en la vida y en la muerte.
En la luz y oscuridad.
En la guerra y paz.
En el sueño y despierto.
Lo juro en nombre de Zohn.*

—Respira hondo, lento y poco a poco —decía Mario con calma para sí mismo.

—¡No entiendes nada de esto! Quiero que el bebé salga ya —su tono de voz hizo que hasta el conserje del sótano pudiese escuchar levemente.

—¿Qué hago?

—Solo dame la mano. Estamos juntos en esto, Mario.

—¿Crees que no lo sé? Despierta, has estado conmigo estos años... Ahora agárrame la mano y puja.

«Tenía que quedarme callado», pensó inmediatamente pero aun así continuaba con su risa sarcástica, a lo que ella respondió con una mirada asesina. Él quería ser como esas enfermeras que generaron una sutil paciencia para estas cosas, en su mundo pensaba que jamás se acostumbraría a ser doctor.

—Jamás me acostumbraré a esto, Marie.

Ella, llorando, sentía que su mundo se desvanecía, tuvo la suficiente fuerza para tenerla en sus manos, era una niña. La doctora esperaba atentamente, era el momento en que todo padre presentaba a su hijo recién nacido, con su nombre heredando su apellido.

—Cuando comenzamos la empresa de tecnología, ¿te acuerdas de los nombres que habíamos propuesto?

Por supuesto que se acordaba, ella lanzó una carcajada.

Lamentablemente para sus competidores y positivamente para ellos tenían en conjunto mucha imaginación: «Comercializadora e industria pixeles», «Caramelos de jengibre y lo que desee crear», «Uno más dos, igual a seis», «No lo cree, lo creemos» y muchos nombres totalmente incoherentes, hasta que decidieron llamar su aventura «Servicios tecnológicos M&M».

Habían superado accidentes, pérdidas recurrentes de dinero, amenazas de muerte del señor Patt, y aun así crecieron juntos. Primero dejaron las apuestas, luego las carreras y comenzaron a dedicarse a una vida con mayor compromiso, aparte del negocio decidían hacer cosas culturales, apoyar ciertos proyectos de políticos locales, los cuales generalmente no concluían, había un nuevo proyecto creado por el partido progresista, el cual proponía que necesitaban atraer a

todas las personas de los demás países para ser un país multicultural y tener lo mejor de todos los mundos. Lenguas y culturas, algo con que no estaba de acuerdo el actual partido de Gobierno, el cual estaba siendo diezmado y perdiendo sus fuerzas políticas era el partido conservador, el caos había comenzado después del asesinato del administrador principal, habían encontrado a algunos culpables pero no tenían pruebas, todo indicaba que el culpable era un hombre llamado Leopold Mann, quien recorrió previamente toda Memphis, con su teoría sobre revolución y patriotismo, en búsqueda de un mejor país, sin embargo, el partido conservador insistía que no había que cambiar la sociedad, que todo podía dejarse en manos de las mejores y más calificadas personas de Memphis. Ellos fueron llamados el partido de los fósiles.

Una fuerza política renacía, sus críticas eran de tendencia espiritual, se guiaban por las leyes de Zohn y estaban ganando muchos adeptos otra vez, quizás las personas estaban depositando su fe por necesidad de creer en alguien que resolviese sus problemas, la religión perdió su fama en cuanto la magia comenzó a desaparecer en la lucha contra la lógica y las leyes científicas quienes daban respuestas a muchos sucesos, por ello conceptualmente la magia es aquel suceso que se escapa del entendimiento verosímil.

Los otros partidos estaban preocupados, ya que después del atentado contra la Administración quedó con la potestad del poder central de Memphis la cámara de honorables legisladores, que eran considerados los hombres con mayor fuerza moral y armados de sabiduría para poder mantener un país y sus leyes van de la mano con la justicia. La única duda generada por los opositores era que los legisladores, en su mayoría, respondían a los intereses del partido conservador, el temor era real porque la gente se estaba convirtiendo en fanáticos, unos religiosos y otros «patriotas». En algún tiempo atrás las personas adaptaron su conducta según lo escrito en el libro sagrado de Zohn, otros no tanto, lo importante es que la estandarización de una buena persona aceptada en el país era cumplida por la mayoría de los que conformaban la sociedad.

Los patriotas liderados por Leopold y apoyados por la congregación religiosa tenían ideas comunes; entre sus propuestas estaban que Memphis podría ser otra vez la tierra de los sueños prósperos y poder ser un país de ricos, estaban generando odio contra aquellos que no se les aplicaba las leyes de Memphis, la razón era la buena posición social.

Los perseguidos pertenecían a pequeños grupos, el más importante y más antiguo eran los llamados *soñadores*, muchos los señalaban como un tumor en la sociedad y tenían que ser expulsados, la mayoría estaba dentro de la clase social más pobre.

A Mario le parecía algo monstruoso, pero estaba tan enamorado que simplemente pensó que alguien los detendría, Marie en cambio participó en ciertas actividades de los soñadores, no eran peligrosos solo estaban locos por confiar en las personas y creer en un país de sonrisas. No confiaba en Leopold, se decía que fue el autor de dicho atentado, ella lo creyó. No concordaba que solo hayan entregado a distintos hombres, conocía a algunos ya que frecuentaban las carreras en motocicletas y los bares. Era un peligro, pero Mario insistió en dejar las cosas así, no llegarían al poder porque eran muy pocas personas en comparación con quienes apoyaban a los partidos clásicos de Memphis, por tanto, no tenía que concentrar su energía, participando en contra marchas, ni apoyando alguna de las dos corrientes clásicas, a veces solo con apoyar una que otra actividad y de tinte cultural bastaba, o eso creía él, eso creían muchos.

Ese año celebrarían elecciones entre Leopold Mann, el encargado del poder central Claus Minar, quien en una elección primaria salió victorioso frente a Vinicius Atkins, quien era supra legislador, un hombre reconocido por su honor, y el jefe de la propuesta productiva progresista Octavio Nava. Pero el primero sería descalificado y encarcelado, por ser sospechoso por el atentado al administrador principal. Esto generó revueltas. Leopold era muy joven y con muchos seguidores que aumentaba su número. Su corazón no dejaría de latir hasta que todos pudiesen tener derecho a ser feliz en un Memphis de futuro, de amor y de paz, su revolución no acabaría en la cárcel.

Debieron prestar atención, pues en la cárcel esa persona pensaba día y noche en guiar el futuro del país donde viviría su hija recién nacida.

Claus Minar se impuso en esas elecciones. Para ellos careció de importancia, era más de lo mismo y la estaba presentando, en ese momento su madre la tenía en brazos, se llamó Noira Florencia Greene Patt. A Mario le pareció lo más pequeño del mundo; si esa era su felicidad, tenía que crecer un poco más, pesaba alrededor de tres kilogramos.

Marie comenzaría a vivir un nuevo sueño.

II

1

La vida siempre le sonreía y a sus siete años solo conocía el lado dulce de la niñez. «Noira, un paso para acá y otro para allá», le decía su madre bailando. Estaban en la fiesta anual del alcalde Hugh Cox, en la cual estuvieron invitados por tener uno de los negocios reconocidos como *innovadores* de Lanús, finalmente se trasladaron a la ciudad de los sueños para competir contra los mejores. En la mente de Mario y Marie estuvo el poder hacer ejecutar ciertas piezas para que un automóvil pueda trasladarse bajo electricidad y a un bajo coste, aun así permitiendo que esta durara por mucho tiempo. «La batería milagrosa», la llamaban; fue una revelación que generó la transformación del mundo automotriz y utilizado en el servicio público de transporte por el alcalde. Apenas el producto estuvo en venta el alcalde necesitó tener esa tecnología en sus manos y así lo hizo, al iniciar actividades comerciales con «Servicios tecnológicos M&M», los cuales solo les pidieron que su relación de trabajo en áreas tecnológicas fuese exclusiva para ellos, debido al alto presupuesto que ahora manejaban. En el mismo tiempo desarrollaron un *software* que permitió detectar patrones de estrés en los transeúntes funcionó para brindar mayor vigilancia y para evitar posibles delitos en los lugares más transitados y principales vías de Puerto Dellian, Ventis y Lanús.

En esos días el alcalde, por seguimiento de la política del administrador principal Claus Minar, ordenó la aprensión de todo habitante que no funcione como valor agregado para la ciudad dejando ilegal toda actividad que no fuese aceptada por el ministerio de trabajo, entre ellas las carreras clandestinas, al menos ellos ya no pertenecían a ese mundo, sin embargo, muchos de los que pertenecían allí fueron sus compañeros de andanzas, sobre todo algunos de

cabello color arcoíris, quien nunca dejaba de sonreír y siempre hablaba sobre una utopía, según él, un mundo mejor.

La vida nocturna comenzó a ser ilegalizada y quienes la promulgaron eran perseguidos, solo podrían existir locales aceptados por la Administración, «la nueva ola» promulgada por los jóvenes llamados *soñadores* no fue aceptada, en Memphis, comenzó un plan que llamaron «la cacería de brujas», hacia toda persona que cuadrara en la descripción de ellos, por ello el grupo generó repulsión y miedo, algunos exigían derechos pero el nuevo pacto social firmado entre la Administración Central y las altas clases de Memphis les obligó mirar hacia otro lado. Luego de la división de las clases, los que no podían pasar «la barrera de ciudadanía» por su situación económica tenían 24 horas para desaparecer o los desaparecían, algo que despertó las alarmas en pocos por la total crueldad del plan, pero a otros, la mayoría, no les importó y seguían apostando al nuevo plan del partido conservador, el color blanco adornaba las calles.

En la fiesta estaban presentes personas vestidas de blanco, bailando y resguardando, eran como invitados y a la vez guardianes de la fiesta. Eso según Cox, quien se lo comentó a Marie.

—A veces siento que ellos tienen el poder... Leopold, ese muchacho decía muchas verdades; le hizo sentir al pueblo... como si fuesen dueños del mundo con esas cosas que dice y sé que han hecho cosas horribles, ese golpe de Estado frustrado... Pero ahora nadie se atreve a enjuiciarlos, a los que ahora tienen el poder total de nuestra nación —dijo con resignación y nerviosismo el alcalde.

Los bailes duraban una semana al igual que las actividades culturales, entre ellas las obras de teatro. Además, la ciudad sería pintada y adornada sin los colores tradicionales: el vinotinto y el amarillo, pero sí el blanco. Organizado de forma magistral, Memphis es un país dividido en muchas provincias, seis en total, Lanús era la principal, la zona económica, era el centro de todo, el poder central, las mejores universidades, las direcciones principales de las empresas, los restaurantes más lujosos, cualquier cantidad de cosas deseadas. Era esa pequeña provincia, que hacía sentir superior a un individuo sobre las demás personas, cosa que parecía estar en contra Leopold, quien había exigido el empoderamiento de las otras provincias.

Marie adoraba Lanús, a pesar de ser nativos de Puerto Dellian, una ciudad muy cercana pero famosa por su tranquilidad, sus montañas y la cercanía con los bosques y la vida silvestre. Cox insistía que Puerto Dellian era la ciudad del futuro, se lo había dicho Leopold, Noira no le creyó, pues aunque se dijera que en las otras ciudades estarían realizando un proceso de desarrollo económico sustentable, la realidad es que dependían cada vez más del Gobierno Central,

pero todo mejoraba y quizás estaba distraída para prestarle atención a los detalles con alguien que no dejaba de intentar imitarla mientras bailaban.

Vestida con un largo vestido de cuadros hasta las piernas, «bonita era esa niña, Zohn la cuide», decían amablemente los señores cuando la veían pasar. En la semana de festividades de Memphis se recordaba la época antigua de los reyes; ellas visitaron al parque acuático, aprovechaban los bailes que hacían las entrenadoras en el club. La tarde cerraba su ciclo cuando finalmente Noira, la niña con mucha energía, sentía como los ojos se les cerraban, fue un momento de tranquilidad para Marie, mientras tanto, no dejaba de prestar atención a los mensajes ocultos que dejaban todas las actividades a las que había asistido hoy, mostraban de forma subliminal cómo Memphis iba a ser prospero, produciría riqueza y sería un sitio feliz.

Se preocupó por el destino de las personalidades quienes fueron los baluartes de la ciudad, «aquellos médicos, legisladores, justicieros, arquitectos, economistas, ingenieros» y demás, que hicieron de la mejor manera sus actividades profesionales y hacían de Memphis un lugar mejor sin hacer publicidad de ellos, Leopold desde su mazmorra solo nombraba a generales, soldados, cualesquiera rangos, por completar una misión, recordando a los militares de otras eras. Quizás antes no les tomaban en cuenta sus hallazgos, pero «es que no era necesario», pensó ella, «ellos están al servicio de Memphis, de las personas, no para hacerse famosos y, además», recordó, «los héroes de guerras que están en el libro sagrado de Zohn, cuando volvió y libertó el mundo, nunca exigían la creación de una estatua de alguno de ellos en cualquier parte de la ciudad».

Se sentía triste cuando debatía sola sus ideas. Quería un mundo mejor para Noira, allí estaba, en las obras de teatro o musicales donde exhibían los artistas que a ella le encantaban. Le preocupaban las mentiras o la obligación de aceptar una verdad. Marie recordaba haber leído a uno, no le agradó el libro, pero su comparación de los cuatro pilares del Estado: la legislación, la administración, los justicieros y la Congregación Zohnista con el sexo le daba algo de risa. El autor fue expulsado y sus libros quemados con muchos otros, otros que hablaban sobre sistemas políticos, unos exponían que necesitaban un nuevo sistema, otros de la necesidad de la libertad de pensamiento, toda esa cantidad de literatura era odiada por los golpistas, se volvió popular ese pensamiento que la Administración terminó por darles la razón. *¿Es posible aceptar la recomendación literaria de un asesino?*

El espacio dejado por muchas obras fue rellenado con otras distintas que compartían algo en común, la aseveración de que las enseñanzas de Zohn era

el camino, el trabajo en equipo, justicia solidaria, la literatura fantástica exponía el mundo de personajes inspirado en la palabra sagrada de Zohn.

Por ello no estaba a favor de todo lo hecho por Claus Minar, en la hora sagrada cada vez había una denuncia realizada por el enviado de la Congregación, hacían marchas en contra de algunas medidas, sobre todo el trato hacia aquellas personas quienes eran muy pobres y fueron expulsados, sin importar la cantidad de niños, ancianos. No tenían merced.

Era una de las pocas personas quienes no olvidaban los días después del atentado, frente a la violencia y la crisis económica del país Leopold siempre decía que solo gobernaban los de siempre y llamó a la irreverencia y desobediencia civil, muchos lo apoyaron, hasta que terminó preso, ella sabía que él realmente no había sido quien ejecutó el asesinato, sino un hombre vestido con traje y tenía la cara pintada como un payaso, a su vez, no era el hombre payaso conocido por ella. Todo fue un engaño. Se escuchaban rumores, sobre que a hombre payaso lo habían desfigurado, aun así, mantuvo su sonrisa. En aquellos días de tragedia, la fuerza militar central estuvo al mando de la Administración Central y callaron las voces de quienes estaban en contra de las malas políticas que realizaron los del Comité Temporal de Gobierno. Leopold fue declarado héroe por quienes deseaban un cambio verdadero, realmente por aquellos quienes nunca se esforzaron o vivieron siendo pisados por aquellos que manejan la sociedad, se les prometía riquezas y así es que fue conociéndose, por aquellas asambleas que hacía para transmitir su mensaje, no importaba si tenían que entregar todo el poder a una persona, necesitaban a alguien quien cambiara sus vidas y les brindara estabilidad, sobre todo necesitaban a alguien que los amara y cuidara de ellos. Leopold era ese hombre.

Cada día transcurrido tenía más seguidores. Lo cierto es que en la cárcel fue reconocido héroe y esperaban su salida. Los murales de ciertas esquinas en los barrios de la clase tres ya tenían su nombre y pedían libertad de sus otros compañeros, otros que presidiera la Administración Central. Los meses siguientes estuvieron llenos de incertidumbre, de paros en los negocios económicos afectando a la clase menor de Memphis, ya que no existían subsidios en los servicios, Leopold prometió eso, para que a ninguno le faltase nunca la luz ni el agua, ese era su bastón en el nuevo Gobierno. Los partidos decidieron ignorarlos moviendo sus influencias, exigieron elecciones a los legisladores, las únicas elecciones donde podían votar todas las personas eran para esas elecciones. Los candidatos eran reconocidos como la gente de mayor capacitación, nobleza y una importante carga de moral para tomar decisiones, los demás cargos eran escogidos por votaciones hechas entre legisladores, Leopold prometió

cambiar eso. «Solo tendrá mi voto de confianza quien desee un mundo mejor para Noira», pensaba ella. Ahora que era madre su deber es asegurar que crezca en un mundo mejor.

Al final de la tarde visitarían el negocio familiar. Noira disfrutaba cantar y bailar con su madre, cuando entraban en la fábrica, o «el cuartel», como ellas le llamaban, la niña era la primera en cantar, y los trabajadores con ella, amaban a la niña porque repartía alegría en las oficinas, y el trabajo era agotador, aunque les permitiera tiempo suficiente para dedicar al tiempo familiar y con sus ganancias mantener todos los gastos, los placeres incluidos. Los bares estaban llenos las semanas de los pagos. Quizás era cierto, ellos no nacieron para ahorrar sino para consumir, la clase tres realizaban el trabajo fuerte dentro de Servicios tecnológicos M&M, eran los obreros, jardineros, personal de limpieza entre otros, mientras que sus jefes directos, eran llamados clase dos, los gerentes y jefes de dirección.

Según Minar, la segmentación de la clase tres eran los que estaban más peligros de ser contactados por los revoltosos, mentirosos, soñadores y seguía con demás improprios que todos vitoreaban.

Así continuó durante sus mandatos, 12 años en el poder. Memphis creció económicamente, aun así, la sociedad aumentó en desigualdad.

El partido progresista, una parte del partido conservador y los demás partidos pequeños estaban cansados del dominio de la cúpula política de Minar.

2

A los 12 años sucedían cosas muy interesantes en su vida. Sus padres le habían dicho que tendrían un hermanito, el colegio le parecía muy divertido y quería dedicarse al baile. Mario no utilizaba el cabello largo y se vestía de forma agradable a la vista, estaba en traje con colores generalmente grises y negro, ella miraba sus fotos viejas y no era nada parecido. Marie no había cambiado en casi nada, quizás era porque se ejercitaba seguidamente, de todas maneras, Noira no lo entendía. Su vida era muy sencilla, la dejaban en el colegio, el cual según ellos cambió las formas de dar clases y materias que daban. Un día hasta mandaron a hacer un diseño de alguna escultura de los últimos tiempos, y todos los que realizaron un boceto de una escultura que se inspirara en la Congregación tuvieron buenas calificaciones; los que se inspiraron en otras cosas no. Eso hizo

enfurecer a Noira, que era tan exigente consigo misma. Marie insistió con Mario en cambiarla de colegio. Necesitaba que aprendiera cosas útiles en la vida.

—No va a poder ser, querida, todo está cambiando y los padres están pidiendo que se enseñe lo enseñado en las escuelas dirigidas por la Administración Central. Vinicius Atkins es quien lideró ese cambio, si él lo hace es porque lo cree conveniente, no porque desee adoctrinar a todos ni mucho menos obligar a la gente a creer en algo, alguna razón debe tener.

Mario hablaba con fastidio, simplemente decidió poner su confianza en el hombre.

—¡Pero mira esto! Los de clase tres no pueden estudiar porque según las escuelas no son para ellos y cuestan demasiado. Lo que digo es la clase de corrupción que se está creando y no podemos hacer nada para impedirlo.

—Oye, tranquila, esa fue mi casa de estudio, es muy buena, estoy seguro de que todo mejorará y ella aprenderá mucho, ellos siempre fueron religiosos, todo irá bien. ¿Por qué te preocupas tanto?

—No dejo de preguntarme por el país que le estamos dejando a Noira.

El día 20 del mes seis del año 1349 en la *era de los reyes*, del tiempo después de la magia, marcaría sus vidas. El día inició como cualquier otro, aunque no era el día más esperado por su madre, estaban por recibir una sorpresa de su padre, ya Marie tenía cinco meses de embarazo, Noira llegaba de la escuela algo feliz, comiendo chocolate, no llegó a la hora acostumbrada porque había estado jugando con sus amigos.

—Noirita, ven aquí.

—Hola, ma —dijo fastidiada.

—¿Qué tal tu día en la escuela? —preguntó sin mirar a la niña.

—Bien —dijo ella con apremio.

—¿Puedo salir a jugar?

—¿No estabas jugando? —preguntó Marie con indiferencia, su hija no le iba a enseñar de escapadas ni de mentiras.

—Sí, pero vengo a pedirte permiso.

—¡Hoy no! Tienes que prepararte para la noche —Marie dirigía su mirada seria, la cual Noira reconocía que debía aceptar la orden.

—Es que no me gusta estar siempre arreglada, así estoy cómoda, prefiero jugar *pitzjil* con los muchachos, vamos con las bicis y...

—Ven aquí —dijo interrumpiendo—. Eres una niña bonita —mientras la abrazaba y le acariciaba el cabello—, tienes el cabello muy hermoso, tu hermanito pronto lo tendrá igual. ¿Qué piensas de eso?

—Está bien, alguien más para jugar, ¿no?

—Por supuesto, tendrás que cuidarlo y quererlo mucho, además enseñarle las cosas de jóvenes —dijo con expresión de felicidad—. Ahora mismo vamos a arreglarnos, será divertido, te gustará.

—Eso significa estar una hora en la peluquería, yo prefiero jugar esa hora.

—Hagamos algo, si no te gusta no vuelvo a pedirte que vayas conmigo.

—Trato —la niña acordó inmediatamente, supuso que ella ganaría. Aunque le gustara, podría mentir.

—Ven acá —le dijo su madre sacando unas tijeras velozmente y cortando todo a su paso.

—¿Qué me hiciste? —preguntó con voz chillona Noira.

—Solo te corté un mechón de pelo. Habrá luna llena y esto te dará suerte.

Marie sabía que iba a ganar la apuesta, a las niñas pequeñas les gusta parecerse a aquellas más grandes, definitivamente Noira iba a ser la muchacha más hermosa de toda Memphis.

Cuando Mario llegó a casa, encontró a sus dos mujeres totalmente hermosas, Noira, estaba distinta, con un traje azul cielo, el cabello recogido y totalmente dorado, con sus ojos azules, que tornaban grises dependiendo del brillo, se mantenía sonriente.

—¿Y bien? —dijeron a la vez.

—Estás hermosa, tu madre hizo un buen trabajo. Marie, tu... —se quedó sin palabras, al verla recordó lo enamorado que estaba, definitivamente tenía mucha suerte, se había casado con la mujer más hermosa del mundo, se acercó para tomarla de la mano y seguidamente a Noira, las llevó hacia fuera del porche, ya la noche estaba cubierta con las luces de la ciudad, de la luna y de ellos, brillaban como muy pocos pueden hacerlo, era una familia radiada de felicidad.

¡Qué grande estaba la luna! No dejaba de pensar ni dejaba de verla Noira.

—La luna está muy grande, porque hoy es un día donde se tomarán las decisiones más importantes, esta luna significa buena suerte.

Mario no se equivocaba, esa luna inspiraría a muchos para cambiar la historia.

—Vamos a tomarnos una foto aquí, con este aparato novedoso, creado por nosotros en la fábrica, podremos tomarnos las fotos, sin necesidad de estar cerca de la cámara.

No dejaba de mostrar la alegría por su nuevo prototipo era un aparato que permitía la toma de fotos desde larga distancia con cualquier dispositivo utilizando una señal de red. La cámara estaba puesta arriba de la casa de tal manera la foto saldría perfecta, la luna, el cielo, las montañas, los árboles y ellos.

—¿A dónde vamos, querido? —preguntó con exaltación.

—A un sitio sorprendente, nos lo merecemos, todos estos años juntos y no podía haberte dado lo bonito, un día diferente.

—Lo más bonito está aquí a mi lado y creciendo conmigo, no seas tonto.

Noira estaba totalmente perdida, frente a las luces de la ciudad, no podían negar que la ciudad mejoró la calidad en cuanto a los servicios de mantenimiento de la misma, ahora las calles no estaban sucias, ni tenían las paredes pintadas, tampoco había algún vago con ganas de fastidiar, en la noche todo estaba cubierto con luces, música y diversión, la calle era recorrida por los grupos musicales y de bailes, la vida en la ciudad de Lanús era mágica.

—¿Vamos al zoológico a ver todos los animales? —preguntó la niña.

—No, ellos están durmiendo —respondió Mario.

—¿A comer helados?

—Tampoco. Pero si quieres uno, te lo puedo comprar —Mario casi nunca le decía que no.

Ella se acomodó en el asiento trasero de la automóvil, se quedó mirando un monumento, era quizás el monumento histórico más importante llamado «El Castillo Atassys». Se decía que desde sus ventanas se observaba todo Memphis, en la era mágica de hace más de 2.000 años, en la época de la guerra, lo utilizaban para cuidar a la población de posibles amenazas, este monumento era valorado como el de mayor prestigio sobre todo para poder entrar a sus murallas. Vivieron grandes guerreros y magos, se dice que el último rey emperador vivió allí.

En los últimos tiempos solo personas privilegiadas podían pasar una velada allí, tenían dentro el mejor restaurante, casa de deportes, hasta la biblioteca con mayor número de libros, la mayoría de estanterías llena de libros que serían prohibidos por la Congregación, ni el mismo Zohn podría atacar ese monumento, las personas de toda Memphis defenderían El Castillo.

—¿Qué hacemos aquí, Mario? —preguntó Marie sorprendida.

—Aquí vamos a pasar una gran noche, amada mía. Salgamos del auto, pensarán que nos hemos perdido.

Hicieron el *tour* por El Castillo. Pensaban que era espacioso y que sería una casa de edades antiguas, pero no es así, visitaron una dulcería para llenarse de energía, vieron la obra de teatro que estaba rompiendo récords de taquilla llamada «Los amigos de la nada». Era una comedia que se burlaba de todos los personajes influyentes del país: deportistas, actores, políticos, entre otros.

El teatro era increíble, tenía en las esquinas a las figuras de los héroes de incontables guerras, cuadros de fotografía de los momentos más especiales de la era mágica, entre ellas las celebraciones, como cuando el rey decía: «¡Todos a mí! ¡Juntos hasta el final! ¡Doscientos de nosotros pueden contra 1.000 de ellos!» Sus fotografías blandiendo la espada hacía inspirar a todo aquel que mirara los recuadros, por eso la era mágica era la favorita entre la mayoría. El cuadro favorito de Noira era el que tenía el écfasis «Batalla de los 10.000 soles, 200 hombres triunfaron sobre 10.000 oscuros».

Al salir del teatro, ellas pensaron que la noche se acababa.

—Es una noche de sorpresas, queridas mías —dijo sonriendo con malicia—. Hoy me toca consentirte, Noira, y quizás no tanto a ti, Marie.

—¿A dónde vamos? —preguntaron a la vez, una entusiasmada y la otra no tanto.

—A ver algo que les encantará.

Marie ya sospechaba, pero no lo creía. Irían a ver el partido de *pitziil*, estaban entre los primeros puestos, la semifinal del campeonato, cabe destacar que hasta a ella, que no era fanática a los deportes, animó al equipo de Lanús, estaban perdiendo dos a cero, faltando poco minutos del último tiempo y fueron testigos de la remontada, la locura en el estadio y la emoción eran indescriptibles, Noira quedó sin voz, de tanto cantar junto a la barra del equipo quienes estaban festejando con mucha cerveza, la sinergia del estadio era perfecta. El mejor día de la vida de Noira, nunca lo olvidaría.

—Gracias, padre, me ha encantado —le dijo con tristeza al terminar el juego, la velada acababa.

—¿Por qué estás triste? La noche no ha acabado —la tomó de la mano.

—No me digas... ¿Qué más vamos a hacer? —preguntó emocionada.

Tomaron el ascensor, era el último piso a donde se dirigían, allí cruzaron hasta la terraza.

—Mira esta vista increíble. ¿No es así? Marie.

Marie no decía ninguna palabra. Su expresión de felicidad lo decía todo, era perfecta su vida, después de haber enfrentado a toda su familia, había hecho la suya propia, era próspera y feliz. Comprendía el difuso concepto de felicidad, aunque dentro de ella continuaba con vida el vacío por perder a su familia, lo llenaría con nuevos integrantes, quienes le apoyaban y les daba motivo para vivir, no pudo evitar escapar unas lágrimas de felicidad cuando Noira la abrazó con mucha fuerza.

—Esto es increíble. Gracias, Mario.

—Dicen que este es el lugar donde grandes hombres hablaban de política, discutían el futuro de todos y hacían su estrategia para luchar por todos nosotros. No dejen de mirar la luna.

Mientras comían, la música que se escuchaba era la primera que bailaron juntos, la sala se llenó de colores que al parecer cambiaban y bailaban con el ritmo de la canción, fueron víctimas del fotógrafo estrella del castillo, los tres sonriendo, ese momento quedaría por siempre guardado; ese es el arte de la fotografía, poder volver una y otra vez a esos momentos y revivirlos con esperanza de volver a tener la misma sensación y emoción igual que en el momento de la foto.

—Aún no entiendo el porqué de todo esto, Mario. Es muy bonito, pero ¿cuál es la ocasión? ¿Cómo pudiste reservar todo esto? Es «El Castillo Atassys». ¡Millones hacen colas para estar aquí! Ni siquiera siendo clase uno tienes tantas posibilidades, tienes que estar más arriba.

—Estoy con las dos damas más hermosas de la ciudad. Bueno, ya que hablamos de eso, pedí unos favores —dijo sonriendo—. Me has cambiado, y creo que para mejor. Marie, Noira, son lo más hermoso que tengo, ya sonarán las campanas, escuchen y miren.

—Deberías dejar eso, no calificaría para ser modelo de Memphis ni queriendo.

—Quizás, pero para mí eres más hermosa que la actual ganadora del certamen de belleza. Por cierto, creo que ella te mira, sabe que no es la única que roba miradas, pero es que no todos entienden el concepto de belleza. La belleza está más allá de una cara bonita, está en la intelectualidad y en la forma de hacer las cosas al tener presencia, al saber comunicarse, la fuerza con que puedes hacer sentir a otra persona cuando se acerca a ti, el arte es belleza y...

Para terminar con el discurso repetido de una obra de teatro, simplemente lo besó.

A veces pensaba que Mario hablaba sin parar y era necesario saber callarlo, ya no necesitaba escuchar el porqué de las cosas sino sentir las, con eso bastaba.

Lo prometido ocurrió, diez campanadas más fuegos artificiales indicando que era un día de conmemoración a la historia de Memphis, ese día 1 del mes siete se llevó a cabo un ataque revolucionario que acabó con una tiranía antigua de Memphis de hace quinientos años. La ciudad brillaba y tenía un sonido espectacular. «Un nuevo día en la historia, una nueva página en blanco que escribir, todos tenemos que dejar a un lado el miedo y comenzar a vivir», fueron palabras de Leopold en su más reciente discurso entrevistado desde la cárcel y se escucharon en todo el recinto.

No se equivocó, fue como una profecía.

—Fue un día increíble, ¿no? —decía Mario totalmente feliz—. Quiero que repitamos esto, necesitamos estar juntos más tiempo, es lo importante de la

familia —les tomó las manos—. Fue uno de los más lindos para mí y mientras esté con ustedes también lo serán todos los días que vengan. Sin ustedes nunca seré feliz completamente. Podré tener días buenos, pero los malos serán los de siempre, no saben cuán importantes son para mí.

La vida sin ellas no tendría sentido para él.

Sucedió fugazmente. En la última campanada entraron vestidos todos con ropa oscura, colocando artefactos explosivos en la zona y mostrando sus armas largas.

—¡Todos de pie, manos arriba, donde las vea! —dijo uno como si fuese un mandato militar—. Tal parece que necesitamos hacer ruido.

Soltó una carcajada.

Allí comenzó la implosión de sonidos, fue una masacre dentro todo el lugar, mientras ponían los artefactos, hacían rugir todo su fusil, terminaba el cantar de las balas y recargaban para repetir la canción, cinco se acercaron a la terraza, uno reconoció a alguien, allí las campanadas terminaron y dejaron sonando sola a las ráfagas, al momento gritó para que se detuvieran, las ráfagas habían llegado a la modelo, al jugador estrella de algún equipo que estaba conversando sobre la posibilidad de firmar un contrato con el equipo de Lanús, el comediante estrella de la obra de teatro, entre otros. Una de esas ráfagas alcanzó a Noira.

—¿Estás bien!? —gritó Marie.

Ella no dijo nada, su expresión lo decía todo. La tomó, en brazos, al momento de hacer contacto visual, un terrorista dijo sin tanta vergüenza.

—¡Corran! Este lugar será un infierno.

Así fue, los asaltantes pudieron escapar, las bombas detonar y el castillo se desplomaba, corrieron las escaleras lo más rápido posible atravesando el charco de sangre, hasta que Marie cayó, faltaba poco para llegar a la salida y allí estaba sin poder moverse, cuando Mario volteó estaba tirada en las escaleras con el vestido teñido de rojo carmesí, su cara se había transformado a una llena de palidez, tomó a Noira, que estaba con la mirada perdida, mientras miraba a su madre, desvaneciéndose.

—Mario, cuidala, por favor.

Fueron sus últimas palabras que la niña escuchó antes de perder la conciencia por la pérdida de sangre.